

APROXIMACIÓN A LA TEORÍA DE LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA DE DABROWSKI

Yolanda Benito

Doctora en Psicología por la Universidad de Nijmegen
Directora del Centro “Huerta del Rey”
Valladolid, España

En este tema vamos a realizar una reflexión de la *Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski* a través del estudio de *Karen C. Nelson* publicado en 1989.

Cuando queremos observar y medir el Cociente Intelectual de las personas siempre hacemos uso de los instrumentos más objetivos y fiables que tenemos a nuestro alcance como son los Tests de Inteligencia o Pruebas Psicométricas. Estos nos ofrecen, de una manera bastante sencilla, la forma de entender y describir las diferencias a nivel de inteligencia entre los individuos. Pero, ¿cómo podemos entender y medir la calidad de las diferencias que nosotros percibimos entre diversas personas a nivel emocional?

Mucho se ha estudiado el desarrollo cognitivo así como las habilidades intelectuales, y por el contrario, poca atención se ha prestado al papel de las emociones en el desarrollo.

La Teoría de Dabrowski, llevada a cabo en Polonia en los años 30 y desarrollada preferentemente durante la década de los 80, principalmente por la Universidad de Alberta en Canadá, ha servido para hacer hincapié en el papel que juegan los conflictos internos a la hora de observar el desarrollo. Después de casi dos décadas donde esta Teoría quedó un tanto relegada, diversos estudiosos han vuelto a hacer hincapié en la necesidad del conocimiento de la misma a la hora de ayudar al desarrollo de algunos niños y jóvenes especialmente sensibles en el ámbito emocional. Este artículo escrito a comienzos de la década de los 90, puede ser de utilidad en el conocimiento de esta Teoría.

Esta *Teoría del desarrollo Emocional o Teoría de la Desintegración Positiva* como Dabrowski la llamó, nos sirve de nexo para entender niveles cualitativamente diferentes del desarrollo humano.

1.- INVESTIGACIÓN SOBRE LA TEORÍA

Datos cronológicos de la investigación:

- Dabrowski publicó los primeros artículos sobre sus ideas en este tema entre 1937 y 1938. La invasión de Polonia en 1939 eliminó la posibilidad de investigación o publicación en este campo hasta después de la guerra.
- En 1948 apareció un artículo sobre la Desintegración Positiva.
- A causa de las condiciones difíciles después de la guerra, en Polonia no se permitió publicar hasta 1964 una formulación más extensa de la Teoría.
- Entre 1960 y 1970 Dabrowski daba conferencias y enseñaba en varias Universidades de los Estados Unidos. En 1969 cuando Dabrowski fue simultáneamente un Profesor de la Universidad de Alberta y de la Universidad de Laval en Québec, una Beca del gobierno canadiense hizo posible el primer estudio empírico sobre la Teoría.

- Aunque esta Teoría atrajo el interés de un grupo internacional de Psicólogos y Profesores, no comenzó a recibir atención por parte de los investigadores americanos hasta la última parte de los años 70, especialmente después de que varios capítulos sobre algunos aspectos de esta teoría aparecieran en el *New Voices in Counseling the Gifted* (Colangelo y Zaffran, 1979).
 - Se han hecho varios trabajos metodológicos para desarrollar y analizar los instrumentos de análisis como herramientas para el estudio de esta Teoría:
 - a) El instrumento de definición de respuesta (DRI)
 - b) El cuestionario de excitabilidad (OEQ)
- Piechowski desarrolló el cuestionario de excitabilidad para evaluar la fuerza de estas *sobreexcitabilidades* (OEs). Este cuestionario fue más tarde perfeccionado por Piechowski y Lysy en 1983.
- Los científicos Gage Morse y Piechowski, desarrollaron en 1981 el instrumento de definición de respuesta (DRI), que es una herramienta de investigación para evaluar niveles. Usaron una técnica de características y métodos múltiples para establecer la validez de las construcciones mentales del concepto de niveles.
 - Piechowski en 1978, y Piechowski y Tyska en 1982 han llevado a cabo unos análisis biográficos para identificar el crecimiento y potencial individual tal y como son definidos en esta teoría.
 - Miller y Silverman en 1987, informaron sobre un sistema de valoración del análisis del contenido. Este sistema fue creado, ensayado y recomendado para analizar las respuestas del instrumento DRI.
 - Brennan, igualmente en 1987, utilizó un método de estudio intensivo de casos concretos.

Aquellos que hacen investigaciones sobre niños y adultos superdotados se han interesado por la Teoría porque ésta va mucho más allá que el CI, la cual ha sido hasta ahora la medida tradicional para identificar la calidad de superdotación. La TPD ofrece un paradigma para evaluar, entender y apoyar las variables de personalidad que están asociadas con habilidad alta y desarrollo avanzado (Piechowski, 1986): “Mientras seguía mi estudio de diferentes casos, me llamó la atención la existencia de dos principios activos en aquellas personas que han experimentado transformaciones interiores de alto alcance. Uno, es el principio de la no-separación, una perspectiva transpersonal que dice que todos somos células en un único cuerpo de humanidad; otro, es que la paz interior es una condición-requisito para la paz mundial. Estos principios son de una importancia tan trascendental que una documentación detallada de las características de cada nivel tenía a la fuerza que ceder lugar a la tarea de presentar la perspectiva desde la cual estas personas interpretan las cosas”.

2.- LA TEORÍA DE LA DESINTEGRACIÓN POSITIVA

Los casos de la práctica clínica convencieron a Dabrowski de que los seguidores de Freud estaban equivocados al atribuir que la neurosis en el adulto era fruto de diversos hechos de la infancia o de la juventud. Tampoco estaba Dabrowski satisfecho con la perspectiva comportamentista de la naturaleza humana.

Pensaba que los resultados obtenidos por experimentación con animales no podían ser transpuestos a la complejidad y sutileza de la Psicología Humana.

Tampoco se encontraba satisfecho con las teorías adlerianas. Estos teoristas, según él, no tomaban en consideración el potencial del desarrollo del entorno psíquico interior.

Incluso los teóricos que siguen las ideas de Piaget, según Dabrowski, han hecho hincapié en el desarrollo cognitivo, prestando poca atención al papel de las emociones en el desarrollo.

La Teoría de Dabrowski a diferencia de la mayoría de las teorías psicológicas de la personalidad no se interesa por descubrir una norma o “promedio hipotético” para el comportamiento humano. Dabrowski tenía interés en describir la personalidad humana. Observó lo que llamaba *calidad de los niveles múltiples en el fenómeno de la conducta humana*.

El amor, por ejemplo, en un nivel podría significar, utilizar egoístamente al otro como un objeto para gratificar las necesidades o deseos de uno mismo. El amor en otro nivel, podría significar, altruistamente hablando, dar la vida por otro para que esa otra persona pudiera vivir.

Por citar otro ejemplo, el miedo en un nivel, puede ser el resultado de ciertos estímulos del entorno externo; mientras que en otro nivel, el miedo puede ser ‘existencial’ el resultado de meditaciones sobre la mortalidad de uno mismo o significar la existencia de una persona. Este miedo existencial surge de una sensibilidad y sufrimiento interior, no como el resultado de incitar estímulos como tales.

Dabrowski observó que esta disparidad de conductas manifestadas por los hombres ante un fenómeno tal como el amor o el propio miedo, no parecían ocurrir en el mismo individuo. Comenzó a observar en una escala comportamientos desde egocéntricos por un lado, hasta altruistas por el otro lado; desde no reflexivos, sin vida interior aparente, a intensamente autoconscientes; desde personas en un estado poco desarrollado, aparentemente incapaces de un crecimiento psicológico, hasta personas con estructuras psicológicas altamente desarrolladas.

La TPD de Dabrowski hace hincapié en el aspecto afectivo del desarrollo. Intenta explicar, no solamente describir, las transformaciones del desarrollo como una secuencia de cinco niveles. Cada nivel constituye una estructura de personalidad distinta o una organización de conductas distintas. La fuerza emocional que distingue un nivel de otro se llama *dinamismo* para indicar su potencial dinámico en el fomento del desarrollo. El potencial de desarrollo es el principio subyacente que proporciona continuidad entre cada nivel, representando cada nivel un adelanto sobre el nivel previo. La transformación se produce desde lo sencillo hasta lo complejo, desde lo más automático a lo más voluntario (Piechowski, 1985).

Dabrowski observó que la mayoría de las personas creativas con las que él trabajaba parecían mostrar niveles más altos de empatía, sensibilidad, responsabilidad moral, auto-reflexión y autonomía de pensamiento cuando eran comparados con la población general. Durante ciertos momentos de crisis, estos individuos mostraron síntomas llamados neuróticos tales como conflicto intenso interior, sentimientos de inferioridad hacia sus propios ideales, sentimientos de inadecuación, vergüenza y culpabilidad, ansiedad y desesperanza asistencial.

Dabrowski sugirió que tales individuos estaban ‘mal adaptados positivamente’. Ellos habían evolucionado más allá de las normas sociales y experimentaban gran dolor en su reconocimiento por sus diferencias de esa norma. Dabrowski llamó a este proceso *desintegración positiva* porque el crecimiento o transformación del desarrollo iba acompañado por sufrimiento y angustia.

Este proceso de Dabrowski implicaba que las estructuras psicológicas más sencillas y menos maduras que componen la personalidad se rompen para dejar paso a estructuras más avanzadas y más complejas. Dabrowski no solamente observó que el conflicto interior generado por el proceso de desintegración era necesario para alcanzar niveles más altos del funcionamiento humano, sino también observó que la mayoría de las personas no llegan a estos niveles más altos. La mayoría de las personas son egocéntricas con ausencia de un conjunto integrado de valores internos.

Como hemos señalado anteriormente, Dabrowski postuló cinco niveles del desarrollo humano, cualitativamente diferentes y cada uno con una organización de la personalidad distinguible.

Niveles:

Primer nivel: INTEGRACIÓN PRIMARIA

En este nivel, el *egocentrismo* prevalece. Su interés principal estriba en obtener placer personal. Una persona en este nivel no tiene capacidad para empatizar ni tampoco una alta capacidad de ‘autoexamen’.

Cuando las cosas salen mal siempre la culpa la tiene otra persona. La responsabilidad no es una característica del *Nivel Uno*. No existe nada en su interior para inhibir la ambición personal. En este primer nivel los individuos persiguen en la sociedad, el poder, el dinero, etc., aun por medios despiadados.

Un ejemplo de este tipo de individuos sería el de un traficante de armas, el cual promueve la guerra con el fin de obtener altos beneficios financieros, un traficante de drogas, etc.

Este tipo de personas nunca se plantea la pregunta de las muertes que puede ocasionar o la destrucción que va a originar, lo primero y único que se plantea son las ganancias materiales personales que va a obtener. Dabrowski observó que algunos políticos y líderes sociales provienen de este nivel de desarrollo.

Segundo nivel: DESINTEGRACIÓN UNINIVELADA

En el nivel dos los individuos reciben influencias de su grupo social y de los valores corrientes, pueden ser relativistas morales para quienes vale ‘cualquier cosa’ hablando moralmente.

Su satisfacción personal sigue siendo la principal fuerza motora, pero la persona empieza a sentir conflictos iniciales.

A menudo, *muestra comportamientos ambivalentes y poco decisivos* porque no tiene un conjunto claro de valores internos.

En este *Nivel Dos* al que Dabrowski llamó Desintegración Uninivelada, el conflicto interior es horizontal, una competición entre valores iguales.

Para Dabrowski, Ana Karenina, la heroína de la novela de Tolstoi con el mismo nombre, es un ejemplo de la Desintegración Uninivelada. La protagonista siente unos conflictos que le surgen por un lado, de las necesidades emocionales hacia su amante, el Conde Vronsky, y por otro, la dependencia convencional que existe hacia su marido. El conflicto se intensifica cuando queda embarazada del Conde Vronsky y su marido le hace saber que no puede llevar a su hijo con ella si quiere estar con Vronsky. Ella no puede renunciar a su amante y seguir siendo una esposa fiel.

La falta de habilidad para resolver los conflictos surgidos de sus necesidades y lealtades, destruye su felicidad con Vronsky, pero a su vez, se vuelve incapaz de ofrecer el papel adecuado de madre para su hijo.

Termina, poniendo fin a su sufrimiento. Ana no es capaz de responder al sufrimiento que experimenta de una manera que le impulsará hacia las transformaciones de desarrollo avanzado o multinivelado. No puede evaluar por sí misma una jerarquía de valores que distinga: 'lo que es' de lo que 'debería ser'.

Su situación es trágicamente difícil, eso es verdad, pero parece faltarle los recursos interiores o potencial de desarrollo necesario para lograr esta tarea.

Tercer nivel: DESINTEGRACIÓN ESPONTÁNEA DE NIVELES MÚLTIPLES

En este nivel, *la persona desarrolla un sentido y una ética de valores*. El conflicto interior es vertical, una lucha para llevar el comportamiento de la persona hacia unos valores más altos. Existe un descontento con lo que uno es, porque surge un conflicto interno entre: 'lo que se es' y 'lo que se podría y debería ser'.

Esta lucha interna puede ir acompañada por una angustia existencial, ansiedad, depresión y falta de sentimientos de satisfacción con uno mismo. Aunque a veces se puede consolar por la evaluación positiva de sus procesos mentales, generalmente la persona sufre mucho dolor psíquico si no se le comprende y se le hace sentir aceptada.

Las psicologías tradicionales a menudo interpretan los efectos que se muestran en el nivel tercero como síntomas de psiconeurosis que es necesario 'curar', para que el individuo pueda llevar a cabo una vida 'normal'.

Dabrowski, en este sentido, no estaba de acuerdo, él insistía que la psiconeurosis no era una enfermedad. Si hay síntomas de una crisis nerviosa pueden ser síntomas de desintegración positiva en la cual las estructuras psicológicas más sencillas se reemplazan por unas estructuras más complejas y conscientes o voluntarias. La personalidad ideal está emergiendo, la personalidad está evolucionando en la dirección de lo ideal.

Para Dabrowski, mientras los individuos en el segundo nivel, se conforman con los valores de la familia, la iglesia y la sociedad, en el tercer nivel uno siente que le surgen preguntas como las siguientes:

¿Nadie va a decirme lo que es la verdad?

¿Lo que quiere decir la vida?

¿Nadie puede decirme lo que mi vida significa?

En el tercer nivel, no medita sin propósitos estas preguntas como temas abstractos. El o ella lo siente en el alma. No conocer las respuestas a estas preguntas puede ser angustioso. Cuando el alma encuentra sus respuestas se obligan a dar una respuesta en la vida.

Dabrowski y Piechowski en el 1977, consideran que una demostración del tercer nivel se vería en la obra de Dostoyevski.

Marsh y Colangelo utilizan a Tolstoi como un ejemplo de una persona desarrollada en este tercer nivel.

Dostoyevski y Tolstoi expresaron sus conflictos en sus grandes novelas:

“La lucha entre los valores más altos y los más bajos”

Marsh y Colangelo sugirieron que Tolstoi ejemplifica al individuo en el tercer nivel, porque había evidencia de la desintegración de niveles múltiples.

El ideal de Tolstoi de la simplificación de vida, era una filosofía unificante de su vida; pero también le llevó a disputas constantes consigo mismo y con su familia. Su vida estuvo llena de conflictos en cuanto a sus principios e ideales morales. La característica dominante de Tolstoi era la desintegración caracterizada por conflictos internos e insatisfacción en su vida en relación con sus ideales. También agravado por ansiedad y tendencias suicidas. Además de estos conflictos, Tolstoi mostró un esquema de valores emergente, una empatía cada vez más profunda, un conocimiento de responsabilidad moral y autoevaluación.

Otra clave al desarrollo avanzado tan significativo como el hecho de múltiples niveles, es el concepto de Dabrowski sobre el *factor autónomo*: La genética y el entorno gobiernan los niveles uno y dos pero para que un desarrollo en el nivel tres sea posible, una persona tiene que ser capaz de ser autoconsciente, mostrar autodirección y autodisciplina para sobre ponerse a los potenciales genéticos, a la forma de criar su familia y a las circunstancias externas.

El factor autónomo es una voluntad para crecer a través de transformaciones psíquicas interiores. Un sentido de la responsabilidad no sólo en las acciones de cada uno sino también responsabilidad en su propio desarrollo. Esto es lo que caracteriza este desarrollo avanzado.

El factor autónomo es una fórmula poderosa que impulsa el desarrollo hacia niveles más altos de integridad y autenticidad. Individuos en el nivel tres pueden ver lo que a ellos les gustaría ser pero todavía no tienen los medios adecuados para llegar a sus propios ideales.

Cuarto nivel: DESINTEGRACIÓN MULTINIVELADA ORGANIZADA

En comparación con el nivel tercero, es decir, la desintegración espontánea de niveles múltiples, Dabrowski agrupó en este cuarto nivel a los individuos que están bien situados en el camino de la autoactualización: *Personas que han encontrado un medio para llegar a sus propios ideales y son líderes eficaces en la Sociedad. Muestran niveles altos de responsabilidad, autenticidad, juicios reflexivos, empatía hacia otras personas, autonomía de pensamiento y de acción y otros atributos asociados con la autoactualización.*

Sobre la base de evaluación en materia biográfica extensiva Piechowski estimó que Eleanor Roosevelt es un ejemplo de desarrollo del cuarto nivel. La vida de Eleanor Roosevelt es un ejemplo de actualización. El rango y poder de su compasión y el esfuerzo deliberado para seguir a Cristo como su ideal interior, revelan características de su desarrollo que van a más.

Desde su primera juventud, Eleanor Roosevelt manifestó su voluntad para sobreponerse a lágrimas, fatigas y sudores, superó muchos miedos, prejuicios innatos y raciales, depresiones por la pérdida del amor. En toda su vida, su oración siempre fue ocultada pero el trabajo de la transformación psíquica interior siempre estaba allí (Piechowski, 1986).

En la misma línea William James describió la acción moral como el esfuerzo de la voluntad en el camino de la resistencia mayor. De esta manera Eleanor atacó puntos de

resistencia emocional en su lucha por su autodomínio. Esta era la meta principal a lo largo de la primera mitad de su vida. Más tarde la *meta principal era el servicio a su país y al mundo entero, por los derechos humanos y la paz.*

Quinto nivel: INTEGRACIÓN SECUNDARIA

En el nivel cinco, la lucha para autodomínarse ha sido ganada. Los conflictos internos en cuanto al ego de uno mismo han sido resueltos a través de la actualización del ideal de la personalidad. Se ha resuelto la discrepancia entre:

‘lo que es’ y ‘lo que debería ser’.

Dabrowski llamó a este nivel, Integración Secundaria: *la Desintegración ha sido superada por la Integración de los valores de uno mismo en la vida y el ser de la persona. La vida se vive en servicio a la humanidad. Se vive según los principios más altos, más universales de consideración hacia el valor del individuo humano.*

Como ejemplo del quinto nivel, incluiría la vida de Teresa de Calcuta: persona que ha superado los problemas sobre el ego. El periodista británico Malcolm Muggeridge (1971) comienza su libro diciendo: “La Madre Teresa ha pedido que nada en la naturaleza de un estudio biográfico de ella se debe intentar”. Es por supuesto verdad, que los que están completamente dedicados a otros como la Madre Teresa, no tienen biografías hablando en estos términos, nada les ocurre, ellos viven para y en los otros.

Su esfuerzo es para eliminar sucesos en su vida los cuales son un factor del ego y de la voluntad. Hoy en día se habla mucho sobre descubrir una identidad como si eso fuera algo a buscar o como si fuera un número que gana en la lotería. Entonces una vez ganada esta identidad hay que guardarla y atesorarla, cuanto más se gasta la identidad más rica se vuelve.

Escribe Muggeridge: “Nunca he experimentado un sentido tan perfecto de la cualidad humana como el que tiene la Madre Teresa del amor hacia los pobres, reflejo del amor de Dios, haciéndoles iguales, de la misma manera que hermanos y hermanas dentro de una familia, a pesar de lo diferentes que pueden ser en sus logros intelectuales y otros”.

3.- CONCEPTOS CENTRALES DE LA TEORÍA DE DABROWSKI

El grado hasta el cual un individuo es capaz de lograr altos niveles de desarrollo está en función de sus condiciones para dicho desarrollo, de las sobre-excitabilidades psíquicas y fuerzas autónomas interiores llamadas dinamismos.

Las condiciones para el desarrollo estarían en función de la genética, el entorno y el grado hasta el cual la interacción entre la genética y el entorno active las fuerzas autónomas interiores. La herencia juega un papel importante puesto que la posibilidad de interactuar intensamente con el mundo depende de las sobre-excitabilidades psíquicas inherentes. El entorno juega un papel crítico por medio de proporcionar estimulación de las sobre-excitabilidades y de enfocar atención hacia las posibilidades de un funcionamiento de alto nivel. La interacción entre la herencia y el entorno puede activar dinamismos que son característicos en varios niveles de desarrollo.

3.1.- Potencial de Desarrollo

¿Por qué tantas personas no evolucionan emocionalmente más allá de los niveles 1 y 2?

¿Cuáles son los indicadores de potencial de desarrollo avanzados?

El concepto de Dabrowski de potencial de desarrollo da unas líneas maestras para contestar a estas preguntas. Dabrowski encontró 5 tipos de excitabilidad psíquica a los que llamó "sobreexcitabilidades" (Oes). Se supone que estos Oes son parte de la constitución de cada individuo y que son más o menos independientes el uno del otro.

Piechowski ha proporcionado una descripción en profundidad de estos Oes y ha sugerido como pueden ser utilizados para identificar a personas superdotadas.

El resumen que sigue es de la elaboración de Piechowski sobre los Oes de Dabrowski. Si más de uno de estos canales o todos los cinco tienen aperturas amplias, entonces la abundancia y la diversidad de sentimiento, pensamiento, visión y sensaciones sin remedio guiarán a disonancias, conflictos y tensión.

Pero al mismo tiempo, enriquecen, amplían e intensifican el desarrollo mental del individuo. A veces las tensiones y conflictos interiores pueden parecer abrumadores. Sin embargo, el proceso de desarrollo tiene que seguir un camino arduo de un nivel de control externo hacia un control interno, desde los impulsos hacia la reflexión. Desde la sociabilidad hacia la empatía y la compasión. Desde las normas sociales hacia la norma de lo ideal. Desde los valores relativos hasta valores universales. Desde la competitividad hacia el servicio para otros. Desde un amor posesivo que busca la autoseguridad hacia un amor que abarca todo.

Los Oes son los elementos de construcción de los niveles. Cuanto mayor su número e intensidad mayor el potencial de desarrollo.

3.2.- Las Sobreexcitabilidades

La Sobreexcitabilidad psicomotriz, se expresa como altos grados de energía, actividad y movimiento. Se manifiesta como amor de movimiento, de hablar rápido, de la búsqueda de actividad física intensa, de la presión para acción, en el ser impulsivo e inquieto.

La Sobreexcitabilidad sensual, implica una intensidad y deseo fuerte para placer, atracción hacia lo sensual, hacia vistas, colores, sabores, texturas y sonidos.

El Oe sensual se puede expresar en búsqueda de escapes sensoriales para las tensiones interiores, especialmente por **medio de sobrecomer y las variedades de experiencia sexuales**.

La Sobreexcitabilidad intelectual, incluye hacer preguntas, búsqueda, análisis, resolver problemas, la capacidad de esfuerzo intelectual sostenida. **No es sinónimo con la inteligencia porque hay muchos individuos inteligentes que no encuentran placer grande de búsqueda intelectual.**

La Sobreexcitabilidad imaginaria, son imágenes vivaces, la invención y la capacidad para imaginación creativa. Se puede reconocer por asociaciones ricas de imágenes e impresiones de una visualización animada, del uso de imágenes y metáforas en la expresión verbal de una predicción hacia la fantasía y también por la habilidad para contar los sueños en detalles vívidos.

Las manifestaciones de **Sobreexcitabilidad emocional** incluyen la intensidad de sentimientos e inhibición, una memoria afectiva muy fuerte, la preocupación por la muerte, las ansiedades, miedos, culpabilidades, depresiones y estados suicidas.

Lo más notable de los Oes emocionales son los sentimientos sobre relaciones. Un sentimiento interpersonal ricamente diferenciado es el apoyo principal del desarrollo individual desde un nivel más bajo hacia otro más alto.

Las investigaciones que se han hecho hasta el momento sobre las excitabilidades han demostrado que el Oe emocional normalmente en combinación con un Oe intelectual muy fuerte es el más significativo en indicar un potencial fuerte para el desarrollo avanzado.

3.3.- Implicaciones para los superdotados

La Teoría de Dabrowski proporciona una estructura teórica para entender el desarrollo humano. Esta base es lo suficientemente amplia para tener en cuenta el desarrollo altamente diferenciado de las personas superdotadas, creativas y con talento.

Para aquellos que tienen una intensidad emocional que puede ir desde la angustia hasta el éxtasis, comprender la Teoría de Dabrowski de la Desintegración Positiva puede ser gratificante.

Los padres y profesores pueden encontrar que esta Teoría es útil para explicar los retos y patrones a seguir de aquellos que tienen altas habilidades.

Ayuda a comprender que alguien, que ya ha estudiado este tema, ha encontrado el sentido a una manera de pensar y actuar que a veces está en discordancia con la norma. Ayuda por una vez a sentirse legítimo en sus reacciones extraordinarias. Oír que la psiconeurosis no es una enfermedad, puede ayudar a los enormemente sensibles.

Ogburn y Colangelo sugieren que la TPD, nos ofrece una perspectiva única para terapia de niños y jóvenes superdotados, una perspectiva que nos guía para actuar de apoyo no tanto de la superdotación en sí misma, como de la estructura emocional desde la cual surge la superdotación.

A modo de ejemplo, he aquí dos biografías de dos jóvenes que acudieron al Centro, en las que podemos observar cierto número de respuestas correspondientes al nivel III:

Conflicto interno, contradicciones interiores, falta de autoaceptación al mismo tiempo que fuertes fuerzas de cambio y disposición a aprender de otros en quienes puedan confiar a través de respuestas sinceras y de comprensión (crecimiento transformacional en los niveles III y IV)

BIOGRAFÍAS

Biografía 1

Nací en Madrid en 1968. Cuando cumplí año y medio mis padres se trasladaron a Tarragona, donde permanecí hasta los dieciocho años. De los recuerdos que guardan mis padres de aquellos primeros años cabe entresacar algunos más relevantes, a la edad de dos meses el pediatra se fijó en mí, y le propuso a mis padres que me hicieran un reconocimiento más exhaustivo.

Tras ese reconocimiento, el doctor pasó a mis padres un informe donde se lee textualmente: “Lactante neuropático con manifestaciones de síndrome de cólico de los tres meses de Andersen...” y más adelante: “...pese a su estado de nutrición excelente hay una dificultad para realizar los reflejos propios del recién nacido y lactante menor de tres meses (prehensión y marcha) mientras otros resultan excesivos (Moro)”, recomendando un tratamiento con Fenobarbital. Afirmó verbalmente, a sí mismo, que iba a ser una persona muy inteligente y capaz de realizar grandes estudios. De los médicos que hemos visto ninguno sabe a qué se refería el médico pediatra de Madrid. Más mayor, con dos o tres años, mis padres aseguran que resultaba un chico perfectamente normal, aunque se evidenciaba una tendencia a preguntar de forma profunda, y a hacer cosas propias de un niño con más edad. Si juntamos a ese hecho mi gran tamaño corporal, parecía como si tuviese más años que los que tenía.

Siendo hijo único, jugaba mucho con mis padres, los cuales siempre han estado próximos a mí en una intensidad poco frecuente, que, a pesar de experimentar algunos altibajos en la adolescencia, se mantuvo arraigada.

El primer momento que estuve alejado realmente de mis padres fue cuando me mandaron al parvulario a los cinco años, siguiendo el consejo de mi futuro colegio, que insinuó que podía ser bueno para mí una adaptación al ambiente nuevo. Mi estancia en el parvulario fue un poco costosa. Mi padre siempre narra la inmensa alegría que me llevaba cuando venía a recogerme para traerme a casa.

Dentro de lo que cabe, el ir al parvulario no representaba más que pasar unas horas en el colegio. Cuando llegué a los seis años mis padres me llevaron a un colegio alejado de la ciudad, lo que implicaba la necesidad de comer en el colegio. Mi adaptación a la nueva situación fue bastante desagradable. Conservo unos recuerdos malos en relación a la convivencia con mis compañeros. Por lo demás en relación a los estudios, todo me parecía fácil.

A los siete años, me cambiaron de clase, encontrando un profesor muy amable conmigo que me encargaba asuntos del propio quehacer académico, como corregir exámenes y cosas por el estilo... Según mis padres yo siempre respondía con un sentido de la responsabilidad bastante acusado.

El año que cumplía los 8 años, se convertiría en un año bastante importante para el resto de mi vida. Con otro profesor encargado, se me nombró representante de la clase. Tal circunstancia iba a resultar pésima, debido a que con mi mentalidad de “adulto” pretendí implantar una disciplina y unas maneras que eran poco frecuentes a esa edad. El resultado no tardó en aparecer: tras un primer trimestre azaroso, se me destituyó del “cargo” y se empezó a manifestar la antipatía de la que me había hecho acreedor. El segundo trimestre del tercer año de EGB fue terrible. Mis compañeros venían a pegarme en grupos de 5 ó 6, esto hizo que al final del trimestre, las quejas de mis padres fueran numerosísimas. En palabras del profesor, yo resultaba un chaval demasiado “secundario” (reflexivo).

Al comenzar el tercer trimestre mi situación empeoró. Comencé a tartamudear y mis padres se vieron en la obligación de sacarme del colegio cuando faltaba un mes para el final de las clases, examinándome en Junio de todo el curso, preparación de lo cual realicé sólo.

A partir de este año desastroso, mi relación con los demás, con la gente de mi edad, se convirtió en algo problemático. Pero hay que recalcar que las dificultades se establecían dentro del marco de mi edad, es decir, en casa me mostraba feliz y relajado. Con nueve años se intentó parchear un estado de cosas que era insoportable. Durante

toda la EGB se mantuvo una relación tensa con mis compañeros: mis amistades (las pocas que tenía), se limitaban a profesores, alumnos mayores y menores que yo, y a algún compañero de clase con los cuales no había tenido roces.

Para mí, ir al colegio resultaba algo duro y desagradable. Aún así, mantenía un nivel de rendimiento óptimo. Durante este período, citaré una anécdota: se me intentó expulsar del colegio en dos ocasiones, la primera fue a los ocho años mediante una votación de mis compañeros y la segunda se limitó a una amenaza del director del centro, debido a mi supuesta inadaptación.

A los diez años se me realizó una prueba de inteligencia (antes, al comenzar el colegio, se me había hecho otra, de la que nunca supimos los resultados) y a los once años mis padres pidieron a mi preceptor sus conclusiones. Textualmente: “coeficiente intelectual de 135 a 145 Mejora éste en los test de rendimiento respecto a los de inteligencia general. Su edad mental es de unos dieciséis años. En su grupo, sobre 100, está entre el 1 y el 2. Percentil: 99,6”.

Posteriormente, de forma curiosa, se me hizo una prueba a los catorce años, y los resultados fueron más bien negativos. En los sucesivos tests nunca volví a dar el cociente que me había sido medido en el primer test.

Como la dificultad del colegio, académicamente hablando, era escasa, desarrollaba por mi cuenta todo un plan de estudios paralelo, que, motivado por mis deseos de saber y mi curiosidad, me impulsaba a comprar libros de cursos mucho más avanzados (con catorce años tenía un nivel de COU en Matemáticas), especialmente en Matemáticas y Ciencias.

A los doce años leí el Suma Teológica, (que mi padre poseía en casa, debido a sus estudios de Filosofía y Teología). En esa época mi mayor ilusión era ser monje, y como tal, me preparaba intelectualmente para ello.

A parte de la crisis que para mí supuso tercero de EGB, mi primer problema psiquiátrico apareció a los catorce años (curiosamente, cuando la prueba de inteligencia me fue mal). Surgió en mí la obsesión de querer maldecir a Dios y a la Virgen. Yo lo interpretaba como una tentación del demonio. Era como si el demonio me indujera pensamientos contra Dios. En aquella época, en la que yo era muy religioso, verdaderamente me hacían sufrir aquellos pensamientos. El problema, que se inició en verano, se fue disolviendo paulatinamente a lo largo del curso. Para evitar la tentación rezaba jaculatorias y me santiguaba con agua bendita.

También por esos años (no puedo precisar si antes o un poco después) comenzaron a manifestarse otros síntomas. Me asaltaba lo que podíamos llamar “manía de volver atrás”. Al hacer un examen tenía que repetir los procesos, especialmente en Matemáticas.

Con las Matemáticas y las Ciencias me surgió un problema curioso: lo lógico sería suponer que una persona con ese adelanto no tuviese dificultades para hacer los exámenes de su curso, muy al contrario, los exámenes de Matemáticas resultaban un infierno. Sacar sobresaliente era la única defensa que yo tenía contra los demás y eso hacía que el examen se tornase un verdadero problema para los nervios. Puedo recordar que en varios exámenes de Matemáticas llegué a eyacular; tal era mi estado nervioso. También tenía que repetir el desarrollo de los problemas que había resuelto. Estas penurias en los exámenes duraron hasta COU en menor o mayor intensidad.

En el verano en que cumplí los quince años me ocurrió algo bastante curioso. De pronto me di cuenta que toda aquella filosofía que había estudiado de forma pasiva, había dejado de ser algo inerte, sin vida. Me encontré con que a partir de ese momento yo podía crear mi propia Filosofía. Las ideas surgían de mi cabeza, asentándose en todo aquello que había estudiado. Esto supuso que a partir de entonces mis esfuerzos principales se dirigieran al estudio de la Filosofía.

Paralelamente a ello, surgieron unos estados de tristeza y de vacío que yo interpretaba como “depresiones” o accesos de un terrible “mal humor”. Me encontraba con serias dificultades para sentir. Me acuerdo que a veces me pinchaba las manos para sentirme vivo. Perdí la fe religiosa poco a poco; las relaciones con mis padres tenían algunos (pocos) momentos difíciles. Yo interpretaba mi estado como una crisis “metafísica” y a partir de entonces me empecé a considerar a mí mismo como un “animal metafísico”, alguien que sentía lo trascendente como un elemento próximo.

A los dieciséis años, debido a diversas circunstancias, me hice muy amigo de mi profesor de inglés: un norteamericano que me ayudó muchísimo. Las charlas con él suponían una tremenda satisfacción y me indujo a comenzar a hacer deporte de manera continuada, especialmente correr.

Al llegar a COU apareció con fuerza un nuevo y obvio problema: elegir carrera. Mis inquietudes eran claras: cualquier carrera entre Matemáticas, Física o Filosofía resultaba atrayente. Pero en esa época mi gran inseguridad me hacía temer por las salidas y el futuro profesional terriblemente. Al terminar COU y venimos a Santander, escogí estudiar la carrera de Ingeniero de Caminos, aún con la conciencia de haber traicionado mis ideales y de haberme “vendido” por dinero.

El primer año de ingeniería resultó turbulento. Sorprendentemente, me abrí a los demás e hice amistades especialmente con repetidores de primer curso. Totalmente desilusionado, comencé a no estudiar lo suficiente y a salir por las noches. De diez asignaturas en Junio conseguí aprobar cuatro. Una vez llegado el verano, me replanteé la situación, pensando que así no podía continuar. Rondaba por mi cabeza la terrible decisión: elegir una cosa práctica o una cosa idealista. De momento, en Agosto, me decidí comenzar a estudiar como antes. Me aparté de mis amistades y me concentré en el estudio. El resultado fue estupendo: aprobé cinco asignaturas en Septiembre, con algunos notables. Pero los problemas continuaban allí y comenzaba a manifestarse la futura enfermedad nerviosa.

Durante el verano, al escribir, notaba que me sudaban las manos muchísimo. Progresivamente, comencé a sentir cómo el bolígrafo no encajaba entre mis dedos. Para conseguir coger mejor el bolígrafo, rodeaba la punta con esparadrapo y cinta adhesiva. Recuerdo haber hecho exámenes con el bolígrafo en esas condiciones.

Al terminar Septiembre, se planteó la cuestión definitiva: Física o Caminos para el próximo curso. Comencé a dormir mal por las noches hasta que tomé la decisión: haría las dos carreras a la vez. Solicité el permiso, que se me concedió en un primer momento y comencé a trabajar duro durante un mes. Parecía que el conflicto había sido resuelto. Pero al mes de estudio, me comunicaron que no podía cursar dos carreras sin tener aprobado el primero de una de ellas. Tal circunstancia me hundió. Comencé a tener “depresiones” insoportables y me sentía que necesitaba ayuda. Decidí por mi cuenta ir a un psiquiatra.

El doctor “X” diagnosticó una reacción depresiva (aún no tenía gran relevancia el problema de los bolígrafos) y me trató con antidepresivos. Mejoré mi humor, pero lo de los bolígrafos se incrementó hasta llegar a ser insoportable. Comenté la situación con el médico y me dijo que tenía un desarrollo psicótico, administrándome neurolépticos.

También por esa época surgió la obsesión con la letra y la manía de repetir palabras al escribir. Paralelamente comencé a comprar muchos bolígrafos y plumas, gastando una verdadera fortuna, con la esperanza de que hubiese alguno que consiguiese encajar.

Después de unos meses de tratamiento con neurolépticos, lo obsesivo comenzó a predominar sobre lo psicótico, y el psiquiatra diagnosticó una neurosis obsesiva (a parte de que para el doctor “X” la neurosis obsesiva no existía). Me recetó Tegretol y me propuso la terapia que consistía en arrancar hierbas de su jardín, de modo que con los dedos índice y pulgar derechos, la raíz quedase intacta. El tratamiento no consiguió vencer las obsesiones.

Tras unas circunstancias especiales, me recomendó un psiquiatra cambiar de médico. El nuevo doctor “Y”, me recetó neurolépticos y comenzó a hacerme una terapia de soporte. Poco a poco empezó a surgir una sensación de bloqueo mental, y a la vez de vacío psíquico. Después de unos meses de tratamiento, me varió las medicinas recetándome neurolépticos retardados.

Una noche me dieron ganas de volar y me ingresaron en un Hospital, en su sección de Psiquiatría, permaneciendo allí cerca de un mes. Aquella noche fue terrible, me dirigí a las ventanas e intentaba abrirlas, ante la estupefacción de mis padres comencé, estando en el Hospital, a sentir corrientes eléctricas por las manos. En el Hospital me administraron neurolépticos. Con los neurolépticos retardados mi estado físico era terrible. Cuando se superpusieron los dos neurolépticos, mi estado llegó a ser lamentable (se me caía de la boca la saliva). En el Hospital nunca me dijeron qué era lo que tenía. Yo, que en los primeros meses de enfermedad había comenzado a estudiar psiquiatría a fin de conocer lo que me estaba ocurriendo, insistía en que se me dijese la enfermedad que padecía; ellos solo decían que tenía una “enfermedad mental”.

Una vez salido del Hospital, continué unos ocho meses en tratamiento con neurolépticos bajo la supervisión del médico del Hospital. Pronto comencé a sentirme perseguido por el médico.

A los ocho meses, se me recetó una dosis muy fuerte de neurolépticos, que me indujeron a abandonar el tratamiento.

Pasé cerca de dos meses en la cama, y poco a poco comenzó a mostrarse la enfermedad de un modo más psicótico. Las corrientes en las manos se extendieron también a los labios. En la mano izquierda tenía la sensación, al juntar los dedos, de poseer un halo magnético entre los dedos. También sentía la falta de mis manos: la sensación era “como si las manos me faltasen”. Las piernas comenzaron a sentirse de madera con una sensación al caminar de estar andando sobre arena. Me sentía el pensamiento bloqueado, como si no pudiese pensar y también sentía la existencia de un freno no sólo en el pensamiento sino también a veces me quedaba en blanco, y al leer no podía concentrarme y “patinaba”. Me dominaba una intensa abulia y una ambivalencia afectiva. A veces tenía miedo de que los demás, cuando pensaba algo que no debía pensar, lo descubriesen.

En el mes de Julio decidimos ir a un psiquiatra nuevo, el doctor “Z”. Me dijo que tenía una esquizofrenia y me comenzó a tratar con nuevos neurolépticos, antidepresivo.

Ahora me encuentro muy bien con sólo algunas pequeñas molestias obsesivas, y muy ilusionado con empezar a estudiar el próximo curso.

Biografía 2

Vine al mundo en una fría madrugada de 1969 en Zaragoza en el seno de una familia de clase media, de vida tranquila..., lo que podríamos llamar un hogar feliz, además yo venía a completar la parejita pues tengo una hermana mayor que yo.

Antes de aprender a llamar a las cosas y a las personas por su nombre, me hice mi propio lenguaje para identificarlos, de esta forma rebauticé a todo lo que componía mi pequeño mundo, especialmente alimentos y a todos los modelos de coches existentes en España (por aquel entonces apenas unos cuantos SEAT y Renault) inventándome palabras que nada tenían que ver con el nombre original.

Desde pequeño fui un chico muy despierto y abierto. Solía ser muchas veces centro de atención en reuniones de familiares y amigos por las cosas que decía con tan corta edad. En los parques entablaba rápida y fácilmente amistad con otros niños.

Empecé a ir a la Guardería a los cuatro años. Al principio no me gustaba pero al mes siguiente iba todo contento y me encantaba estar allí. En Preescolar tuve unos rendimientos francamente altos y rápidamente aprendí a leer, escribir y las operaciones matemáticas elementales.

En 1º de EGB por lo visto era muy revoltoso, según la profesora estaba todo el tiempo llamando la atención y no descansaba hasta que me atendiera a mi sólo. El resultado fue que a los dos meses, a punto de tener un ataque de nervios, habló con mis padres y les recomendó que me llevaran a un psicólogo pues no podía soportar la situación.

Me hicieron unas cuantas pruebas y descubrieron que tenía la mentalidad de un chico de 10 años y que por tanto me aburría en clase. La solución que le dieron a mi profesora es que sólo conseguiría mantenerme quieto si me ponía mucho más trabajo que a los demás, de manera que tardáramos lo mismo en realizar los ejercicios. Parece que dio resultado porque ese año no volví a causar ningún problema.

El siguiente curso lo empecé con unas notas sólo buenas y con algún que otro problema de conducta. Al final conseguí sacar sobresaliente y el reconocimiento por parte del profesor de que era el chico más inteligente que había pasado por sus manos.

Recuerdo mi gran capacidad para hacer amigos y para, por decirlo de alguna manera, ser el “jefe” indiscutible de la pandilla. Como anécdota diré que en un recreo un chico me insultó mientras jugábamos al fútbol y antes de que pudiera reaccionar, uno de mis amigos (que era grandísimo) se abalanzó sobre él.

En los dos cursos siguientes mi rendimiento académico bajó ligeramente hasta la media de notable y seguía siendo un “jefe”, despótico en ocasiones, por mi poder de persuasión.

En el año siguiente tuve una profesora que me apoyaba y apreciaba lo cual contribuyó a que de nuevo mi expediente brillara con luz propia. Esta profesora observó algo en mí (me lo dijo años después) que a la larga cambiaría el resto de mi vida: notaba que frecuentemente me aburría con mis compañeros, me aislaba y prefería estar sólo a tener que liderar a otros niños. Esta conducta no era muy acusada en un principio.

El curso siguiente aún saqué sobresalientes pero mi tendencia a la soledad me llevó a reducir mi grupo de amistades, no me creaba enemigos, simplemente me relacionaba poco.

En el año académico posterior empezaría el descenso progresivo de mis calificaciones. Mi aislamiento se acentuaba, no era feliz en general, pero lo podía sobrellevar sin problemas. Recuerdo el sentirme orgulloso por mi forma de hablar y expresarme, por tener un vocabulario mucho más amplio que los chicos de mi edad, en ocasiones incurriendo en la pedantería, pero que me permitía salir victorioso de cualquier discusión.

En 8º de EGB mis notas empeoraron claramente, obtuve un notable-bajo de media, había perdido el interés por los estudios y mi círculo de amistades estaba muy limitado.

A partir de aquí mis recuerdos se vuelven algo confusos pues hice con éxito un gran esfuerzo para olvidar mis años de bachillerato. No recuerdo exactamente qué es lo que rondaba por mi cabeza aquel año pero sí un detalle curioso: estábamos en el verano de 1982. El fútbol es mi deporte favorito, yo me encontraba en mi habitación y a lo lejos pude oír el sonido de la televisión que estaba transmitiendo en directo la final del Campeonato del Mundo entre Italia y Alemania. Pues bien, no fui a ver la televisión y me quedé tumbado encima de la cama, disfrutando de la “Existencia”, del hecho de ser, de sentirme a mí mismo, de sentirme dueño de mis actos y mis pensamientos, diciéndome que no hay que perder el tiempo viendo la televisión... entonces me invadió una intensa sensación de bienestar y tranquilidad.

A partir de esta edad (o antes tal vez) comencé a interesarme por las conversaciones de mis padres acerca de sus problemas cotidianos (como los de cualquier familia), indagando y aportando soluciones con el descontento de mis padres por la intromisión.

En el comienzo del Bachillerato mis resultados tuvieron poca brillantez: media de Bien y por primera vez tuve que estudiar el verano (pues descubrieron a que había “chivado” todo el examen a un compañero).

Aquí, mi soledad estaba muy acentuada, no era feliz pero al menos hacía lo que quería. No me relacionaba con casi nadie porque no me imaginaba con ellos, sentía que tenía gustos distintos. Prefería observar a los demás antes que hacer algo con ellos.

El siguiente curso transcurrió de forma similar, con la desventaja añadida de que se me atragantaban las asignaturas de letras, a pesar de que me gustaban. Mi fuerza de voluntad para el estudio era realmente escasez, recuerdo haberme quedado innumerables noches hasta altas horas de la madrugada intentando ponerme al día y no haber sido capaz de abrir los libros.

No practicaba ningún deporte y apenas salía con mis compañeros, todo mi contacto con el mundo exterior se reducía a las horas de clase pues procuraba no ver la televisión ni oír la radio para poder estudiar más, y porque las veía como una especie de droga que impide a la gente pensar y los mantiene en la inconsciencia permanente.

En 3º de BUP mis problemas interiores aumentaron y mis calificaciones empeoraron. De cara a los demás tenía muy buena imagen: simpático, reservado, inteligente, despistado. Debido a mi gran popularidad (sobre todo entre las chicas) y a diversos pormenores tuve una gran inyección de moral y decidí compaginar mis estudios con la filosofía y pensamiento para conseguir en el futuro mejorar el mundo resolviendo sus problemas. Me sentía dispuesto a sacrificarme por la humanidad dedicando mi tiempo de ocio a pensar. No me importaba sentirme sólo e infeliz si podía filosofar.

En este momento la filosofía era el eje fundamental de mi vida, todo esto ocurría dentro de mi cabeza, pues no comenté con nadie mi vocación repentina.

Recuerdo de aquel verano, el hallarme en mi habitación intentando aislarme del mundo exterior llegando a dormir hasta 14 horas diarias intentando buscarme a través de los sueños.

En COU, mis notas ya eran escandalosamente malas, además tenía pendientes dos asignaturas de 3°. Esto unido al aumento de mi soledad, la ruptura con uno de mis pocos amigos y algún que otro fracaso sentimental me imposibilitaba estudiar.

El final del curso se acercaba y yo llegué a la conclusión de que mi cabeza estaba llena de fantasías, me sentía sólo, pensé que mi idea de autoaislarme me había trastornado irreversiblemente. Sentía que en cualquier momento podría dejar de ser consciente de mis actos.

Como consecuencia entré en una profunda depresión, perdí el sueño y el apetito, no encontraba ningún sentido a la vida, experimentaba ese tipo de sensaciones de angustia y de dolor que no se pueden describir porque no se parecen a nada que te haya ocurrido alguna vez.

Con ayuda de mis padres, psicólogos y mis pocos amigos (a los que decidí recurrir) conseguí superar los peores momentos. Al fin, todos decidimos que lo mejor que se podía hacer era que repitiera curso.

El caso es que me animaron a que aquel verano estudiara pues aunque no aprobara en Septiembre me servía para el curso siguiente. Seguía con mis problemas depresivos, pero ya sólo afectaban a mi sueño y apetito pues evitaba pensar envolviéndome en los libros.

Me habían dicho que yo era capaz de aprobar el curso pero si repetía no habría problema, que en cualquier caso saldría adelante, sin embargo en el fondo de mi corazón sentía que era un enfermo mental que jamás se recuperaría de la fuerte experiencia y que sólo con mucho esfuerzo conseguiría guardar las apariencias.

Por los pelos aprobé en Septiembre el curso y la selectividad. Dejé de leer libros para no pensar y me decidí a recuperar el tiempo perdido en mis “relaciones sociales” pero con cuidado ya que era consciente de mi delicada situación.

Empecé mis estudios universitarios y pronto vinieron los primeros reveses que me desmoralizaron bastante, hasta el punto que me he fijado la edad de 25 años para la cual sino consigo ser una persona más o menos feliz con una carrera y con unas relaciones amistosas y sentimentales aceptables, acabaría con mi vida para dejar de sufrir y de preocupar a los demás, me di ese plazo pensando en la gente que me quería, en que tenía que luchar por ellos un poco más.

Conseguí mejorar mi situación académica y mis relaciones sociales, incluso me llegó a rondar por la cabeza la idea de que algún día llegaría a ser una persona normal.

En cierta ocasión leí por casualidad una revista especializada de psicología en la que se trataba de los problemas de los superdotados que no habían recibido el tratamiento adecuado y observé que en mí se daban algunas de las características descritas. Meses después en un momento en el que me encontraba bajo de moral decidí hablar con un psicólogo acerca de la posibilidad de que fuera un superdotado, con el convencimiento de que no lo era, pero con la esperanza de que de paso me pusiera un tratamiento para que dejara de ser infeliz.

Después de realizada la presentación de estas biografías, aportadas por sus autores, con el fin de una mejor comprensión del desarrollo emocional de algunos jóvenes superdotados, podemos concluir, que en posteriores contactos, las contradicciones internas de estos jóvenes se han ido resolviendo, logrando una mayor seguridad y a su vez una mayor autoaceptación. El entendimiento, la comprensión y el no “tratarlos como enfermos”, fue decisivo para ellos. La Teoría de Dabrowski, puede ayudar a los superdotados extremadamente sensibles y creativos como son estos dos jóvenes. Aun así, un problema actual suyo, es la *soledad*. Les es difícil encontrar alguien con quien compartir su rico y profundo mundo interior, pero hay otro factor que en ellos tiene una importancia extrema, y es el tiempo, que creen estar dejando pasar, sin ser capaces de dar una respuesta “justa” a sus obligaciones para con los demás. Conocer la verdad de la existencia, es su meta, para una mejor comprensión de los hombres.

Silverman también sugiere la utilización de esta Teoría para la aceptación emocional de los niños superdotados, sus percepciones y su mala adaptación a lo que ya existe.

El terapeuta respeta el desarrollo emocional en vez de ver problemas internos que hay que resolver. Esta teoría es muy *importante para padres y profesores porque proporciona una base para identificar, evaluar y apoyar el desarrollo de los niños y jóvenes.*

Las investigaciones realizadas indican en sus resultados que los superdotados tienden a correlacionar con un perfil elevado de Oes y que un mayor número de niños superdotados pueden ser identificados utilizando el perfil de las Oes que los que se identifican utilizando el Cociente Intelectual.

Dabrowski comentó que los líderes políticos tienden con frecuencia a ser personalidades en el nivel uno, ¡cuánto más hacen falta en nuestra sociedad personas como Gandhi, Lutter King, etc.!

La Teoría nos da una base para identificar este tipo de potencial y para fomentarlo. Si queremos liderazgo normal, necesitamos apoyar y crear la tierra donde el liderazgo crezca.

Solamente a través de tratar con temas de una carga emocional pueden los individuos aprender lo que es la verdad que creen y ver lo que quieren cambiar.

CONCLUSIÓN

La fuente de las dotes humanas llamada potencial de desarrollo en la TPD es rica y profunda. Pero aquellos que son dotados en el sentido de Dabrowski, no van a tener una vida fácil.

El desarrollo avanzado tiene que ver con el reconocimiento y la admiración de un valor universal como por ejemplo, la justicia, y luego intentar ser justo. Pero ser justo, no porque eso sea lo que esté bien, sino porque tu sientes esa necesidad dentro de ti y no pueden actuar de otra manera.

La Teoría de la Desintegración Positiva de Dabrowski constituye una estructura conceptual que da sustancia a la idea de desarrollo avanzado. Se basó, Dabrowski, entre

otros aspectos en la observación y experiencia de los comportamientos sociales y políticos de las personas. Dabrowski describió el desarrollo de la personalidad como un proceso intrapersonal autónomo de percibir; posteriormente, intentar alcanzar; y luego convertirse en algo o en alguien más grande o más verdadero.

A la hora de orientar a los superdotados se deben de respetar sus problemas, fomentar la total expresión de sus emociones y compartir experiencias comunes, pues a nadie le gusta sentirse sólo. Es importante que las personas que trabajen con superdotados estén preparadas para poder entender el desarrollo emocional, su intensidad y su sensibilidad.

Tal y como he indicado al inicio de este Tema, la Teoría de Dabrowski, llevada a cabo en Polonia en los años 30 y desarrollada preferentemente durante la década de los 80. Después de casi dos décadas donde esta Teoría quedó un tanto olvidada, algunos estudios recientes han vuelto a recuperar estudios realizados hace unos años.

Espero que este tema haya resultado interesante. Para ampliar la comprensión de la Teoría, te sugiero la lectura del capítulo publicado por mi buena colega, la Doctora Linda K. Silverman, que sin lugar a dudas es una de las expertas que más me enseñaron en un tema tan apasionante como el “Desarrollo emocional de los superdotados a través del ciclo vital”. Artículo que tuve el honor de incluir en mi libro “Desarrollo y educación de los niños superdotados”.

Igualmente si deseas una mayor ampliación de esta Teoría puedes consultar algunos estudios realizados por Michele Kane, Janneke Frank o Patricia Gatto-Walden.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alonso, J.A.; Renzulli, J. y Benito, Y. (2003): **Manual Internacional de Superdotados**. Madrid, EOS.

Benito, Y. (1992): **Desarrollo y Educación de los niños superdotados**. Amarú Ediciones, Salamanca.

Benito, Y. y Alonso, J.A. (2004), **Trilogía**. Loja (Ecuador), UTPL (965 páginas): Libro 2: Superdotados, Talentos, Creativos y Desarrollo Emocional. UTPL, Loja (Ecuador).

Brenan, P.T. & Piechowski (1991): A developmental framework for self-actualization: Evidence from case studies. *Journal of Humanistic Psychology*, 31.

Dabrowski, K. & Piechowski, M. (1977): **Theory of levels of emotional development** (2 vols). Oceanside, NY. Dabor.

Miller, N.B. & Silverman, L.K. (1987): Levels of personality development. *Roeper Review*, 9.

Nelson, K.C. (1989): Dabrowski's theory of positive desintegration. *Advanced Development*, 1.

Piechowski, M. (1979): Developmental potencial. En Colangelo y Zaffrann: *New voices in counselling the gifted*. Dubuque, IA: Kendall/Hunt.

Piechowski, M. (1990): Inner growth and transformation in the life of Eleanor Roosevelt. *Advanced Development*, 2.

Piechowski, M. (1991): Giftedness for all seasons: Inner peace in a time of war. *Symposium The University of Iowa*. May.

Roosevelt, E. (1940): *The moral basis of democracy*. New York: Howell, Soskin.

Silverman, L.K. (1983): Personality development: The pursuit of excellence. In *Journal for the Education of the Gifted*.

Silverman, L.K. (1989): Reclaiming lost giftedness in girls. In *Understanding our gifted*, 2 (7).

Silverman, L.K. & Kearney, K. (1989): Parents of the extraordinarily gifted. In *Advanced development*, 1.